REDCAEM

RED CHINA & AMÉRICA LATINA
Enfoques Multidisciplinarios

N° 16
MAY0 • 2020

¿PANDEMIA, PETRÓLEO Y DEUDA?: EL CONCATENAMIENTO CHINA-ECUADOR EN EL ESCENARIO POST COVID-19

Fabricio Rodríguez

WORKING PAPER SERIES (WPS) - REDCAEM
Eje Economía, Comercio e Inversión
Serie Especial COVID-19

Consejo Editorial

José Luis León-Manríquez
Profesor e Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. México

Carlos Aquino
Coordinador del Centro de Estudios Asiáticos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú

Severino Bezerra Cabral Filho
Director y Presidente del Instituto Brasileiro de Estudos de China e Ásia-Pacífico (IBECAP). Brasil

Editora

Pamela Aróstica Fernández
Directora de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM)

Working Paper Series (WPS) de REDCAEM se fundó en noviembre de 2017 y es una publicación bimestral de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM). Es la primera revista digital focalizada en las relaciones sobre China y América Latina y el Caribe, su objetivo es contribuir con análisis multidimensionales por medio de los seis ejes temáticos de la Red: a) Política y Relaciones Internacionales, b) Historia y Relaciones Culturales, c) Geopolítica y Geoestrategia, d) Medio Ambiente y Desarrollo, e) Género, y f) Economía, Comercio e Inversión. Los seis números que se editan al año, tienen completa independencia editorial e incluyen la revisión por parte de jueces externos. Las opiniones expresadas son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de REDCAEM.

Para suscribirse, diríjase la página web de REDCAEM: http://chinayamericalatina.com/afiliacion/
El texto completo se puede obtener de forma gratuita en: http://chinayamericalatina.com/wps/

Rodríguez, Fabricio (2020). ¿Pandemia, petróleo y deuda?: El concatenamiento China-Ecuador en el escenario post COVID-19. *Working Paper Series (WPS) de REDCAEM,* Revista N°16, mayo. Eje Economía, Comercio e Inversión. Serie Especial COVID-19. Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM).

Publicación de REDCAEM
Copyright © Red China y América Latina, mayo 2020
Todos los derechos reservados

Índice

I. Introducción……5

II. De China hacia el mundo: COVID-19 llega al Ecuador……6

III. Crisis pandémica y nuevo orden global……8

IV. La relación China-Ecuador: ¿Cese al pacto extractivo?……10

V. La deuda ecuatoriana con China……14

VI. ¿China al rescate o parte del problema?……18

VII. Conclusiones……21

VIII. Bibliografía……25

¿Pandemia, petróleo y deuda?: El concatenamiento China-Ecuador en el escenario post COVID-19

Fabricio Rodríguez

Resumen

El inicio del año 2020 quedará marcado como un momento de latente desglobalización económica y de relocalización del riesgo de muerte por contagio de coronavirus. Aunque la pandemia tiene alcance global, no todas las regiones logran enfrentarla con la misma eficacia. Al mismo tiempo, la acción gubernamental toma este escenario como factor determinante en la gestión de la crisis pandémica vinculada al COVID-19. El presente artículo analiza la relación China-Ecuador en este complejo contexto de cambios y reconfiguraciones en base a la siguiente pregunta: ¿cómo repercuten estos factores sobre el nexo sino-ecuatoriano y sobre el destino político, socio-económico y ambiental del Ecuador? Con el objetivo de ganar visibilidad en un escenario lleno de incertidumbres, se plantea el debate sobre cómo la expansión del coronavirus se vincula con la dependencia petrolera del Ecuador y la deuda externa con China.

Palabras clave

Pandemia, petróleo, deuda, China, Ecuador.

Autor

Fabricio Rodríguez es ecuatoriano, investigador post-doctoral en el Instituto de Sociología de la Universidad de Jena, docente en Relaciones Internacionales y miembro asociado del Instituto Arnold Bergstraesser en Freiburg, Alemania.

Agradecimientos: A Daniela Torres por su generoso apoyo redaccional.

El presente artículo se llevó a cabo con el apoyo del proyecto “Bioeconomía y Desigualdades” de la Universidad de Jena, financiado por el Ministerio Federal de Educación e Investigación de Alemania BMBF.

I. Introducción

El brote se dio a conocer el 31 de Diciembre 2019. Ese día, el gobierno de la República Popular China notificaba a la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre la aparición de un desconocido virus en la ciudad de Wuhan, capital de la pujante provincia de Hubei. Wuhan está ubicada a 1.172 km. al sur de Beijing (Pekín), 1.050 km. al norte de Guanzhou, y a 840 km. al oeste de Shanghái, interconectando así tres importantes meganodos económicos. Con una población aproximada de 11 millones de habitantes, el perímetro administrativo de Wuhan equivale al 63% de la población del Ecuador, proyectada en 17,5 millones para 2020.[1] Una semana más tarde, el 7 de Enero 2020, las autoridades sanitarias chinas, identificaban el patógeno de letal impacto pulmonar como un nuevo tipo de coronavirus, de carácter altamente infeccioso, y causante del COVID-19.[2] En cuestión de semanas, este desconocido virus se propagaba desde China hacia el mundo cobrando cientos de miles de vidas[3] y provocando el estancamiento de los flujos locales y transnacionales de producción y consumo.

Dadas las características del nuevo coronavirus, la medida *sine qua non* para mitigar su exponencial propagación, consiste en la drástica reducción del contacto social a través de medidas gubernamentales de confinamiento. De esta forma, la dinámica de propagación del virus está altamente ligada al accionar público y al comportamiento colectivo. Sin embargo, no todos los gobiernos han logrado controlar la expansión del coronavirus con el mismo nivel de eficacia. Adicionalmente, las capacidades fiscales para amortiguar los efectos negativos del estancamiento económico a través de estímulos fiscales e inversiones anti-cíclicas son altamente dispares. Por tanto, además de ser un trastorno infeccioso en la salud de las personas, el COVID-19 se constituye como un padecimiento socio-político con repercusiones extremadamente desiguales sobre diferentes países, regiones y localidades.

En este contexto, China y Estados Unidos han intensificado la pugna bilateral por mantener o incrementar su respectiva cuota de poder en el ámbito internacional. Mientras Pekín ha logrado contener la expansión del coronavirus, la administración del Presidente Trump continúa demostrando un record extremadamente deficiente en la gestión anti-

---

[1] Worldometers; Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

[2] El virus se denominó inicialmente 2019-nCoV (nuevo coronavirus 2019), más tarde definido como SARS-CoV-2 (coronavirus tipo 2 del síndrome respiratorio agudo grave), por sus siglas en inglés. Éste virus es el causante del COVID-19, que es la abreviación de "coronavirus disease 2019", traducido al español como "enfermedad o mal por coronavirus 2019."

[3] Para cifras actualizadas: *COVID-19 Dashboard, Center for Systems Science and Engineering (CSSE) at Johns Hopkins University*, en: https://www.arcgis.com/apps/opsdashboard/index.html#/bda7594740fd40299423467b48e9ecf6 (Consultado 27.05.2020).

pandémica. De hecho, China busca tomar ventaja de esta situación para fortalecer sus lazos con otros países afectados por el coronavirus, y proyectarse de esta manera como una gran potencia que asume el liderazgo internacional que Washington parece haber abandonado. Siendo una región fuertemente golpeada por la pandemia, América Latina y el Caribe (LAC) se convierte en una esfera con especial relevancia para China.

Dentro de la región, Ecuador se ubica entre los cuatro países más afectados por el COVID-19, contando con el mayor número de muertes por cada 100.000 habitantes.[4] Dado que China y Ecuador han venido estrechando sus lazos bilaterales hasta alcanzar en 2016 una Asociación Estratégica Integral —el nivel prioritario más alto para la diplomacia china—, surge la pregunta: ¿Cuáles son las consecuencias del escenario pandémico para el futuro de las relaciones sino-ecuatorianas?, ¿y qué consecuencias políticas, económicas y ambientales enfrenta Ecuador frente a la eminente profundización de su lazo de subordinación económica frente a China? El presente artículo busca identificar los rasgos del concatenamiento sino-ecuatoriano y su posible desarrollo, a partir de tres elementos: la crisis pandémica y sus repercusiones en el orden global, el preexistente nexo extractivo China-Ecuador, y la agudización de la deuda externa del Estado ecuatoriano.

II. De China hacia el mundo: COVID-19 llega al Ecuador

Como en otros lugares, el COVID-19 llegó al Ecuador sin tocar la puerta. El primer caso se registró el 29 de Febrero de 2020 y fue aparentemente transportado por una persona ecuatoriana, residente en España, en edad y condición de vulnerabilidad frente al coronavirus. Como muchos de los casi 444.000 ecuatorianos residentes en este país europeo, la denominada paciente “cero” viajó desde Madrid para aterrizar en Guayaquil, el principal puerto ecuatoriano. Su cometido consistía en aprovechar las vacaciones de carnaval para reunirse con familiares en su tierra natal. Aunque América Latina tuvo varias semanas para anticipar la llegada y preparar las condiciones de mitigación contra el coronavirus, las autoridades nacionales y locales del Ecuador fallaron en la tarea. La llamada paciente “cero” falleció a causa del COVID-19, dando previo paso a una serie de contagios en su entorno social inmediato. A éstos se sumaron otras cadenas de infección a partir de personas que regresaban de sus destinos vacacionales en Europa, lugar que

[4] Para cifras actualizadas: *Statista, Mortality rate due to coronavirus disease (COVID-19) in selected countries in Latin America and the Caribbean*, disponible en: https://www.statista.com/statistics/1114603/latin-america-coronavirus-mortality-rate/ (Consultado 27.05.2020).

había venido enfrentando la severidad de la pandemia semanas atrás. El segundo foco grave de infección fue probablemente una fiesta matrimonial celebrada por miembros de la clase alta de Guayaquil, que incluían entre sus invitados a la alcaldesa de la ciudad, cuyo contagio fue un hecho público, y visitas provenientes de Italia, en donde el COVID-19 ya se había convertido en una calamidad social (Moscoso Rosero, 2020).

A falta de capacidades hospitalarias, tecnológicas y de gestión de emergencias sanitarias, los pacientes afectados no tardaron en desbordar los hospitales y funerarias de Guayaquil[5] —efecto que luego derramaría hacia las diversas provincias y ciudades del Ecuador, afectando más recientemente a la ciudad capital de Quito—. En el interfaz internacional y doméstico, el Ecuador se encuentra en una amarga encrucijada y la atención de la pandemia es una tarea inconclusa. Las capacidades públicas son extremadamente limitadas, especialmente en las zonas marginadas de la urbe, del campo, y en especial de la Amazonía, mientras la atención médica en un hospital privado continúa siendo el privilegio de pocos. Tales condiciones, propias del debilitado sistema de salud ecuatoriano y de la persistente brecha social en el país, han venido afectando a la ciudadanía ecuatoriana, golpeando especialmente la dignidad de las familias más pobres, que por falta de recursos económicos no logran acceder a una cama de hospital en caso de emergencia, sea por el COVID-19, o por otro motivo. Además, para una gran parte de la población autoempleada en la economía informal, la política de "quédate en casa" acarrea el dilema entre morirse de angustia —y tal vez hambre— a falta de ingresos, o salir a la calle a vender, exponiéndose a graves riesgos de contagio. Dicha situación resta legitimidad a la clase política en su conjunto y se agrava frente a la denuncia de varios casos de corrupción vinculados a la venta sobrevalorada de equipamiento médico previsto para la gestión de la crisis pandémica (Roa Chejín, 2020).

Sumado a lo anterior, las condiciones estructurales de la economía global y la modalidad de inserción internacional ecuatoriana profundizan el sentimiento de crisis en amplios segmentos de la población. Frente a la caída en picada de los precios del petróleo—el principal eje exportador y generador de ingresos estatales—, la relación de Ecuador con China cobra vital importancia. China es el principal importador de petróleo ecuatoriano, aglutinando el 46% del total de las exportaciones en este rubro.[6] Adicionalmente, las inversiones y los préstamos de bancos chinos son un elemento decisivo en el rumbo de la economía ecuatoriana. A partir del 2010, China se ha convertido en el principal acreedor bilateral del país, intensificando así la deuda externa

[5] El caso de la ciudad de Guayaquil generó particular atención internacional, porque el número de muertes con o por COVID-19 aumentaba de forma tan marcada, que los cadáveres yacían en las calles, esperando la insuficiente respuesta de las autoridades locales

[6] *The Atlas of Economic Complexity,* disponible en: https://atlas.cid.harvard.edu/ (Consultado 27.05.2020).

del Ecuador en los últimos años (Castro Salgado, 2020). En este contexto: ¿cómo repercute la crisis pandémica sobre las relaciones sino-ecuatorianas y sobre el destino político, económico y ambiental del Ecuador? Antes de retomar esta pregunta con mayor profundidad, resulta de suma importancia analizar la manera en que la actual pandemia repercute sobre el contexto global en general, y la relación entre China y Ecuador en particular.

III. Crisis pandémica y nuevo orden global

Dada la alarmante magnitud de su propagación, la OMS declaró el COVID-19 como pandemia el 11 de Marzo de 2020. El término griego *"pandēmía"* significa una enfermedad que afecta a todos (*pan*) los pueblos (*demos*). Poniendo a prueba las capacidades de respuesta de los diferentes estados, el nuevo coronavirus ha dado paso a un escenario global de respuestas desiguales y complejos reajustes sistémicos. A diferencia de Estados Unidos, que continúa lidiando de forma deficiente contra la propagación masiva del nuevo coronavirus, y de países europeos como Italia, Francia y España, que se vieron severamente golpeados por un histórico desborde de muertes asociadas al COVID-19, el gobierno chino resalta la eficacia de sus políticas de respuesta anti-pandémica. Éstas incluyen el confinamiento obligatorio de populosas ciudades, la cancelación de las celebraciones del año nuevo Chino el día 25 de Enero de 2020, así como la adopción de estrictos sistemas de control higiénico, y la dura sanción para quienes rompieran las reglas de aislamiento social en los diferentes puntos del país. De esta forma, y en comparación con otros países que se verían afectados de manera consecutiva, China logró ralentizar efectivamente la curva de transmisión del coronavirus, minimizando en tiempo récord el número de muertes asociadas. Pocas semanas después, el COVID-19 estremecía el sur de Europa, llegando luego a Estados Unidos, donde el creciente número de infecciones y muertes evidenciaba la precariedad del sistema de cobertura médica y la incapacidad de la administración del Presidente Trump para responder de forma articulada y decidida a tan severa crisis.

Mientras el gobierno chino lograba contener la pandemia y trabajaba con otros gobiernos para minimizar el alcance de la pandemia, el Presidente Donald Trump fracasaba en el intento oportunista de asegurarse la compra de la empresa alemana CureVac, la que venía desarrollando una prometedora vacuna contra el COVID-19. Sin embargo, dicha empresa declinó las ofertas del Presidente Trump con el respaldo del gobierno federal de Alemania, determinado a evitar que un solo país domine el acceso a

una vacuna (Welt, 15.03.2020). Frente al eminente enfoque autocomplaciente de Washington, el gobierno del "rejuvenecimiento chino," liderado por el Presidente Xi Jinping, se autoproyecta como un ente victorioso frente a la gestión de la pandemia. Esta coyuntura es políticamente favorable para Pekín, que busca llenar el vacío institucional generado por la retirada estadounidense de diversos espacios multilaterales, incluyendo la misma OMS, en tiempos en que la cooperación internacional en materia de salud representa una obligación ética.

Sin embargo, fuera de China, existen aún muchas interrogantes sobre el origen exacto y la gestión inmediata del primer brote de COVID-19 en Wuhan. Muy probablemente, el nuevo coronavirus sea el producto de una zoonosis—transmisión de virus de un animal huésped hacia un ser humano— ocurrida en un mercado de venta de animales silvestres en esta ciudad (Deutsche Welle, 27.03.2020). Los animales silvestres, como el pandolín, que se cree haber sido el animal intermediario entre un murciélago portador del virus y un ser humano, juegan un papel importante como proveedores de insumos para la medicina tradicional china.

No obstante, las prácticas de comercio ilegal de este tipo de animales han sido motivo de arduas críticas internacionales hacia el gobierno chino, por considerarse que estos mercados, frecuentemente encontrados en el país asiático, son una fuente altamente riesgosa de transmisión de enfermedades con consecuencias desconocidas, y potencialmente devastadoras, como en el caso del COVID-19. Tales reclamos han surtido efectos insuficientes, el gobierno chino ha reaccionado con medidas de prohibición hacia el comercio ilícito de especies silvestres (Animal's Health, 2020), aunque surge la pregunta si tales medidas se implementarán consecuentemente a largo plazo. Además, hasta el momento, no se ha logrado establecer un marco regulatorio para enfrentar este problema en el nivel regional y global. Eminentemente, nada se habrá resuelto, si el mercado ilícito de especies silvestres simplemente se transfiriera desde China hacia otros mercados menos regulados del Asia.

Dada esta problemática, Estados Unidos no tardo en acusar a China como culpable de la propagación del virus, calificando la respuesta de Pekín como excesivamente tardía al momento de reportar el primer brote. Dado el frontal ataque del Presidente Donald Trump, que insistía en etiquetar al SARS-CoV-2 como el "Chinavirus," Pekín ha reaccionado de modo cada vez más asertivo, lo cual no es necesariamente sorprendente. Como lo ha mostrado Johnston (1995), el "realismo cultural" inherente a la tradición de pensamiento estratégico en China ha estado dominado durante muchos siglos y a lo largo de diferentes dinastías por la llamada *"doctrina para bellum"* (Johnston, 1995: 249), que quiere decir *"(…) si quieres la paz, prepárate para la guerra."* Sin embargo, consciente de que el conflicto militar siempre será el camino más costoso hacia la consolidación del

poder, el postulado de Sun Tze determina que *"(…) el arte supremo de la guerra es someter al enemigo sin luchar"* (ver Rüland y Michael 2019: 186) . Bajo esta lógica, el momento pandémico brinda a la élite política china una histórica opción. Ésta consiste en trasladar las disputas de poder frente a Estados Unidos a una arena no-comercial y no-territorial, en dónde las fuerzas internacionales se miden *desde* la esfera doméstica y en colaboración con otros países afectados.

IV. La relación China-Ecuador: ¿Cese al pacto extractivo?

La relación diplomática entre China y Ecuador se remonta a 1979. Sin embargo, el nexo sino-ecuatoriano se consolidó de manera decisiva, tanto en lo político como en lo económico, durante los dos períodos consecutivos del Presidente Rafael Correa de 2007 hasta 2017 (Zapata, Castro y Benzi, 2018). Esta aproximación se fundamentó en tres áreas de afinidad política y convergencia estratégica. Primero, la promoción conjunta de un discurso que reclamaba una nueva era de emancipación para el Sur Global, fundamentada en la redefinición del estado desarrollista (Sánchez y Polga-Hecimovich, 2019) con ayuda de China como el "campeón del tercer mundo" (The Diplomat, 17.03.2013). Este discurso que proclamaba la recuperación del Estado como ente regulador, conductor y co-partícipe del proceso de impulso al crecimiento económico (González-Vicente, 2017), surgía en Ecuador como tácita contrapropuesta a lo que Rafael Correa denomina la "larga y triste noche neoliberal" (Correa, 2014).

Con este discurso, el Presidente Correa y otros líderes sudamericanos, se posicionaban en contra de las políticas del Consenso de Washington que incluyen la desregulación económica, la liberalización del comercio, y las privatizaciones que, según sus críticos, habrían agudizado la pobreza y la desigualdad social durante las décadas de los 80` y 90` (Stiglitz, 2008). Tal fenómeno tenía un valor no-material importante para la élite política china, la que buscaba afianzar su presencia estratégica en una esfera de contrabalance a su principal rival internacional, los Estados Unidos. Frente a esto, el gobierno de Rafael Correa brindaba una plataforma discursiva interesante desde el punto de vista chino.

Segundo, y de manera sumamente trascendente, el desarrollismo ecuatoriano conjugaba de manera complementaria los intereses de largo plazo de China con la agenda inmediata del gobierno del Presidente Correa. China, por un lado, contaba con vastas sumas de capital acumulado, pero padecía de una crítica necesidad de diversificar

sus fuentes externas de petróleo, minerales, y otros productos de producción agropecuaria para asegurar la estabilidad socio-económica del país. Por otro lado, el gobierno ecuatoriano de la autoproclamada "Revolución Ciudadana," vislumbraba la nacionalización del petróleo como eje estratégico para maximizar los ingresos estatales y consolidar la base de poder gubernamental a través de grandes exportaciones a China. Este modelo de "extractivismo progresivo," coadyuvó a la reducción de la pobreza mediante el incremento de la inversión pública en salud, vivienda, infraestructura y servicios básicos (Acosta, 2016; Riofrancos, 2020). Al mismo tiempo, la consolidación del modelo desarrollista y extractivista, catalogado también como neo-extractivismo (Gudynas, 2015; Svampa, 2015) sirvió para que China persiguiera sus intereses energéticos en territorio ecuatoriano con el respaldo del aparato estatal (Castro Salgado, 2019).

Por tanto, el nexo sino-ecuatoriano ha venido agudizando la dependencia petrolera del Ecuador y causando otros efectos negativos en la gestión estatal. El gasto público aumentó de forma desproporcionada con los ingresos, la corrupción y el autoritarismo comenzaron a corroer los fundamentos de la institucionalidad democrática, mientras diversos movimientos sociales ecuatorianos denunciaban el saqueo de la naturaleza en favor del capital externo y en detrimento del equilibrio socio-ambiental del país a partir de una postura "anti-extractivista" (Riofrancos, 2020).

Tercero, dado que el gobierno del Presidente Rafael Correa había congelado su relación con entidades financieras como el Banco Mundial y el FMI a partir de una moratoria de deuda equivalente aproximadamente a US$ 3,2 millones en 2008 (Quartz, 28.08.2014), China llegaba al rescate de un país sin posibilidad de acceso a los mercados financieros convencionales. En el cálculo del gobierno ecuatoriano, este esquema liberaría al país de las incómodas condicionalidades del FMI, que abogaban por el control disciplinado del gasto social y la austeridad fiscal, proyectos completamente opuestos a la agenda del Presidente Correa y su estructura político-partidaria. Es así que, desde el inicio del gobierno de Correa en 2007, los ingresos estatales a partir de la venta de petróleo contribuyeron (en promedio) a un tercio de las finanzas públicas hasta 2014, período en que los precios del petróleo empezaran a desplomarse, mientras el lazo sino-ecuatoriano continuaba estrechándose. En pocos años, China logró convertirse en el principal destino de exportación de petróleo ecuatoriano, aglutinando el 46% de las exportaciones petroleras del país en 2019, cuando comparativamente en 2007, Estados Unidos aún dominaba el 75% de ellas.[7]

[7] *The Atlas of Economic Complexity,* disponible en: https://atlas.cid.harvard.edu/ (Consultado 27.05.2020).

No obstante, en el escenario actual, los tres puntos de convergencia estratégica entre China y Ecuador sufren importantes cambios. Con su llegada al poder en Abril de 2017, el Presidente Lenín Moreno, anteriormente Vice-Presidente bajo el gobierno de Correa, corta —para sorpresa de muchos— el cordón político-umbilical con el correísmo. El Presidente Moreno retoma así el diálogo político con el Banco Mundial y el FMI, restituyendo el lema de la disciplina fiscal, la reducción del gasto público, y la urgencia de la austeridad a la arena política ecuatoriana. La cooperación con China se mantiene, pero Pekín deja de ser el socio exclusivo del país. Al mismo tiempo, el modelo del "extractivismo progresivo" que Moreno había promovido en años anteriores de la mano de Correa y con apoyo de China, pierde su base de legitimidad frente a la percepción generalizada de un creciente nivel de corrupción, producto del despilfarro y saqueo de fondos en el aparato estatal.

A esto se suma que Ecuador cuenta con una Constitución explícitamente anti-extractivista que define el "Buen Vivir" como principio rector del balance economía-sociedad-naturaleza, y que fue aprobada en consulta popular con un 70% de respaldo popular. Dada su amplia participación en el avance de la frontera petrolera ecuatoriana, China corre el riesgo de ser percibida como una camisa de fuerza y no como un aliado para que el Ecuador logre superar su condición de volátil dependencia de los mercados globales. Tal condición no está ligada exclusivamente a la reciente historia de ascenso económico chino. De hecho, China reproduce una condición histórica que empezó a formarse desde el día en que la dictadura militar de Rodríguez Lara, extrajera el primer barril de petróleo amazónico con apoyo de la transnacional estadounidense Texaco Gulf en 1972,[8] y que aún no ha podido ser superada.

Por tanto ¿qué rol jugará la extracción de recursos naturales para el nexo sino-ecuatoriano en el escenario post-COVID 2019? Si la dinámica reciente de inversiones es un buen indicador del futuro, vemos que el nexo extractivo entre China y Ecuador está trágicamente lejos de llegar a su fin. Con la proyección de la iniciativa china de la Franja y la Ruta para América Latina a partir del 2018, pocos elementos han cambiado. La "Carta Magna" de la agenda interregional de China con América Latina es el marco 1+3+6 de 2014. Esta fórmula significa "un plan," es decir, el Plan de Cooperación entre China y los países de América Latina y el Caribe 2015-2019; "tres motores," que incluyen el comercio, la inversión y las finanzas; y "seis" áreas, centradas en la energía y los recursos naturales, la construcción de infraestructuras, la agricultura, la industria manufacturera, la innovación científica y tecnológica, y la tecnología de la información (Recavarren, 2015). Si bien este programa ha incorporado la promoción de actividades económicas más allá

[8] Ver Documental "*Primer Barril de Petróleo*," por Agustín Cuesta, disponible en: http://www.cinematecanacionalcce.com/Peliculas/Detalle/3073 (Consultado 27.05.2020).

de los sectores primarios, prometiendo adicionalmente el fortalecimiento de una base industrial independiente (Aróstica, 2018), las inversiones de China en América Latina y el Caribe han seguido limitándose en gran medida a la extracción de petróleo y minerales, junto con la promoción del sector agroindustrial a gran escala (ECLAC, 2019: 41).

Bajo este nuevo marco estratégico en la política exterior de Pekín, el Ecuador empezó a ampliar el portafolio de inversiones chinas en los campos minero, de infraestructura energética (hidroeléctricas), social (hospitales, centros de atención de emergencias, universidades), y de conectividad (carreteras y transporte). A pesar de esta diversificación de inversión más allá del petróleo, la presencia china no ha estado libre de controversias y duros reclamos por parte del denso tejido de la sociedad civil. En el Ecuador, la financiación y la construcción de la represa hidroeléctrica de Coca-Codo Sinclair en una zona geológicamente delicada, ha sido objeto de intensos escándalos y un profundo sentido de frustración en la opinión pública a causa de graves casos de corrupción y fallas técnicas asociadas a la obra. Ecuador no es un caso aislado en esta tendencia. Centrándose en 18 proyectos en Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador y Perú, un informe reciente identifica un “patrón de comportamiento recurrente” por parte de los bancos y empresas chinas que de forma deliberada incumplen los protocolos de consulta a la población potencialmente afectada y no dan cuenta de los impactos ambientales que se desprenden del desarrollo de grandes proyectos e infraestructuras (FIDH, 2018: 5).

En el largo plazo, la probabilidad de que China continúe con su proyección extractiva hacia la región es alta, porque el costo social de no retomar el crecimiento económico es potencialmente existencial para el Partido Comunista de China (PCCh). Esta realidad no es un secreto de estado. En su Política Energética (2012), Pekín comunicaba transparentemente al mundo su “grave preocupación” por la creciente dependencia de fuentes extranjeras de petróleo para cubrir al menos el 57% de la demanda interna (Ibíd.). Anticipándose a una ardua competencia por los recursos del subsuelo que alimentan las grandes infraestructuras de conectividad y las tecnologías de energía renovable, la Política de Recursos Minerales de China (2003) comenzó a instar a las empresas estatales a “salir” en busca de operaciones mineras mucho antes. De hecho, China es ahora responsable de casi la mitad del consumo mundial de minerales, y la dependencia de las importaciones representa un desafío creciente en lo que respecta a los principales materiales industriales y de construcción, como el mineral de hierro, el cobre, el aluminio, el plomo y el zinc.

Además, las clases medias de China han crecido de sólo el 4% de la población en 2002 al 31% en 2012. Esto implica que el mercado chino alberga no menos de 420 millones de personas con gastos diarios entre los US$10 y US$50 (China Power Team 2019), lo que ha provocado un enorme repunte en la demanda de frutas, verduras,

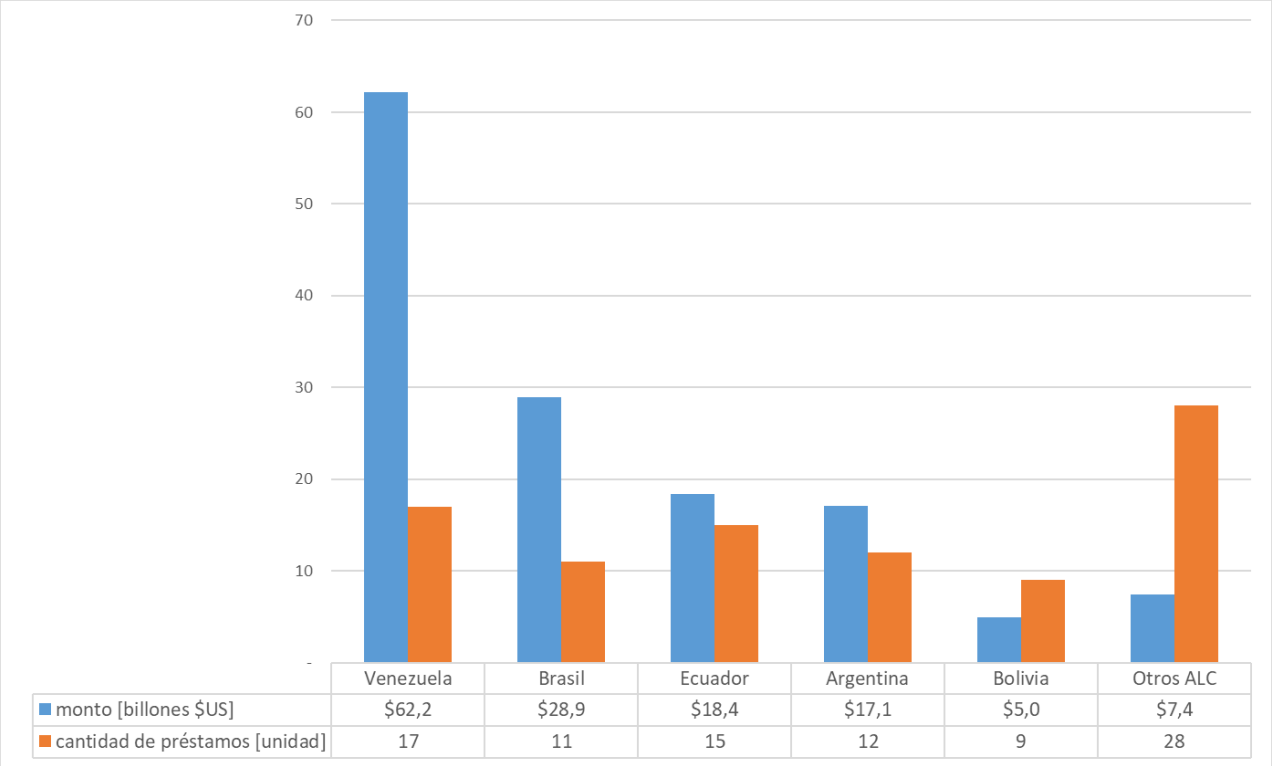
granos, pescado, carne y aceites vegetales de América Latina, el Caribe y otros lugares. Por lo tanto, el acceso extraterritorial a estas materias primas y productos es clave para que China logre mantener su metabolismo económico y su estabilidad política, especialmente porque la legitimidad del PCCh depende en gran medida del crecimiento del PIB y del consumo.

V. La deuda ecuatoriana con China

El Ecuador es uno de los principales receptores de préstamos chinos en América Latina y el Caribe. Entre el 2005 y 2019, China canalizó hacia Ecuador un total de 15 préstamos por un monto total de US$ 18,4 billones, lo que ubica al país en el tercer lugar detrás de Venezuela, el receptor número uno, y Brasil, otro país receptor de préstamos a cambio de ventas garantizadas de petróleo, ubicado en segundo lugar. Luego de Ecuador, se encuentra Argentina en el cuarto lugar, y con mayor distancia Bolivia en el quinto lugar, como se observa en el gráfico 1. Cabe mencionar que entre los receptores de créditos chinos en Sudamérica, se encuentran sobre todo aquellos países que han tomado en mayor o menor medida la ruta de un estado desarrollista. No figuran, por ejemplo, Chile o Perú en donde la estrategia de relacionamiento diplomática y comercial con China se ha venido estrechando a partir de la atracción de capitales de inversión y no a través del endeudamiento.

En el caso de Ecuador, China se constituye actualmente como el acreedor más importante, con préstamos dirigidos a los sectores de petróleo, minería, energía hidroeléctrica, infraestructura vial, transporte, canalizando también dinero fresco a las áreas de salud, educación y gasto corriente, subsanando de esta manera los impases del presupuesto estatal con créditos discrecionales durante períodos de crisis. En 2019, la deuda pública del Ecuador frente a las entidades financieras chinas correspondió a US$ 18,4 billones, representando aproximadamente el 17% del producto interno bruto (PIB) ecuatoriano, según datos del Banco Mundial. Cabe mencionar que para el caso de Ecuador, los tenedores más importantes de deuda china son el Banco de Desarrollo de China (CDB) con 51% y el China Exim-Bank con 49% de la cartera de préstamos respectivamente (Gallagher & Myers, 2020).

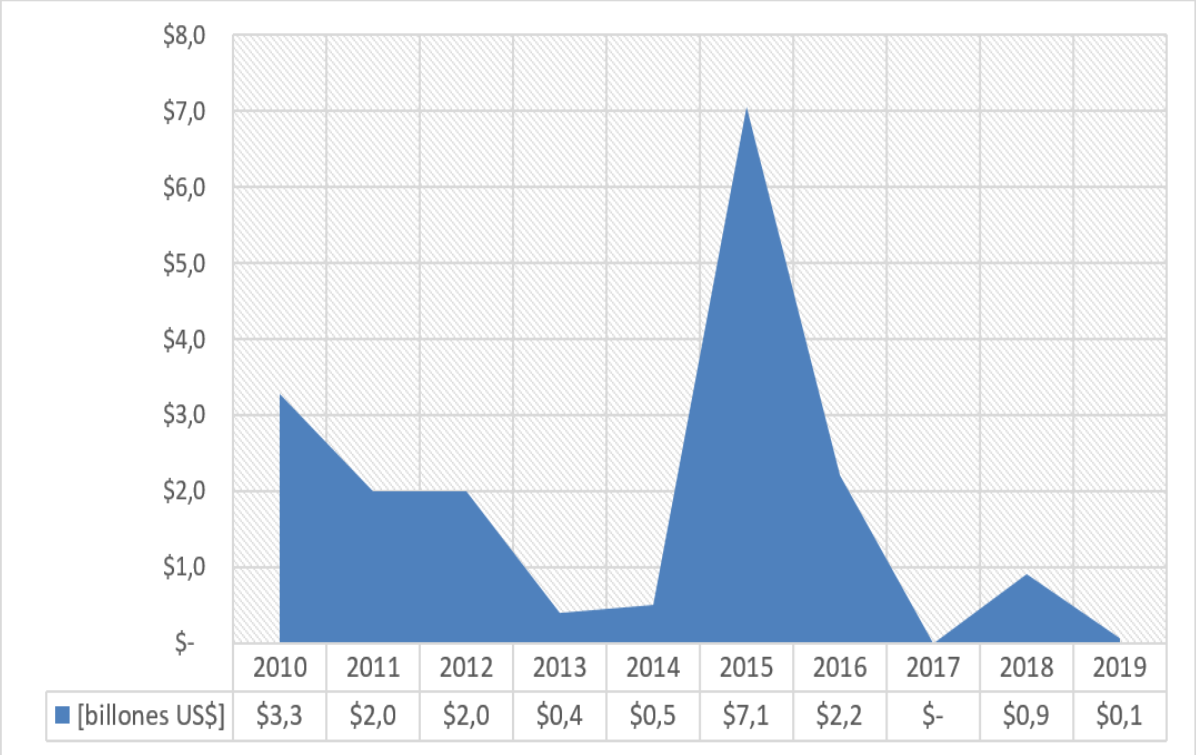
Gráfico 1.
Préstamos de China con destino América Latina y El Caribe (2005-2019)



Fuente: Gallagher & Myers (2020), elaboración propia

Estos datos demuestran que la deuda con China se ha convertido en un factor decisivo para las finanzas ecuatorianas. Durante el gobierno de Correa los préstamos con China pasaron de contribuir el 0.1% del total dela deuda externa pública en 2009 hasta alcanzar un 36% en 2013. El peso financiero de China en el Ecuador es aún más significativo si se toma en cuenta que la deuda con bancos del país asiático representaba el equivalente al 30% del total de la deuda multilateral en 2016, llegando a ser responsable por el 78% del total de la deuda externa bilateral del Ecuador para el año 2017 (Castro Salgado, 2020: 301–302). Tomando en cuenta el trabajo de Zapata et al. (2018), es posible identificar tres fases en la alocación de préstamos chinos para el Ecuador como se observa en el gráfico 2.

Gráfico 2.
Préstamos de China con destino a Ecuador (2010-2019)



Fuente: Gallagher & Myers (2020), elaboración propia

La primera fase (2010-2014) coincidió con el primer período post-traumático de la crisis financiera global 2008/9 y con una rápida recuperación de los precios internacionales del petróleo. Durante este período, la inyección crediticia de China llegó en 2010 y permitió que el Ecuador lograra sobreponerse a una difícil coyuntura para sus exportaciones, debido al estancamiento económico de Estados Unidos y Europa—dos destinos de exportación clave. A lo largo de estos años, China proporcionó 12 créditos con intereses que se estiman en el 7,5%, tratándose ésta de una tasa relativamente alta, considerando que cuatro de los proyectos de infraestructura y energía hidroeléctrica financiados por CDB y China Exim-Bank estaban sujetos a la contratación de empresas y compra de insumos provenientes de la misma China. Resaltando la asimétrica posición de ventaja, y con el propósito de garantizar el flujo energético de Ecuador hacia China, Pekín condicionó cuatro préstamos a la compra anticipada de petróleo (Zapata et al., 2018).

La segunda fase (2015-2017) refleja un período desafiante para el gobierno de Rafael Correa, que veía cómo los precios del petróleo se desplomaban de US$115 en 2014

hasta alcanzar los US$30 en 2016 (Ibíd.). A partir de 2014, los precios del petróleo comenzaron a disminuir a causa de la ralentización o "nueva normalidad" del crecimiento económico chino, la consecuente disminución de su demanda energética, la expansión de la frontera petrolífera en Estados Unidos facilitada por tecnologías de fracking, y la creciente oferta de petróleo brasilero proveniente de los campos de Pré-Sal en el océano Atlántico (Rodríguez, 2018, 2019). Aunque los precios del petróleo retomaron parcialmente su dinámica de aumento, el "*boom"* petrolero de la primera fase se había ido para no regresar. Esto obligó al gobierno del Ecuador a retomar la emisión de bonos como mecanismo de financiación respaldado por el FMI en los mercados internacionales. Sin embargo, el capital chino continuó fluyendo hacia el Ecuador en forma de préstamos que el gobierno ecuatoriano utilizaba en buena medida para cubrir el creciente déficit de ingresos y gastos. El gobierno chino estaba consciente del desencanto latinoamericano con el fin del superciclo de los commodities que había sido impulsado estructuralmente por el metabolismo industrial de su país (Ericsson, 2009).

Frente a este escenario, el Presidente Xi Jinping sostuvo la cumbre China-CELAC en 2015, abriendo espacio en este marco para que los mandatarios de diferentes países, incluido Ecuador, negociaran líneas de crédito bajo tratados bilaterales. Fue en dicho espacio que China y Ecuador acordaron la Asociación Estratégica Integral, una especie de estímulo diplomático que Xi Jinping formalizó en su subsiguiente visita oficial al Ecuador en 2016, y que Pekín utiliza normalmente para resaltar el estatus de sus relaciones diplomáticas con algunos de sus socios. Producto de esta nueva fase, Rafael Correa, cuyo espacio fiscal continuaba reduciéndose, mientras el gasto público aumentaba, logró gestionar US$ 7,1 billones; el mayor paquete crediticio que China haya otorgado al Ecuador hasta el momento.

La tercera y actual fase (2017-2020/actualidad) corresponde a la Presidencia de Lenín Moreno. Durante esta fase se observa un bajo nivel de interacción crediticia con China y la restitución del lazo ecuatoriano con el FMI, no solo en materia de financiamiento, sino también en lo político: el retorno de la política de austeridad en medio de apremiantes presiones fiscales. Con la implacable llegada de COVID-19, la coyuntura económica del Ecuador entra en un período de enormes retos, dada la implosión de los precios internacionales del petróleo. Éstos cayeron desde los US$54 en Enero hasta alcanzar US$11 el 21 de Abril 2020, producto de una economía (real) paralizada por el confinamiento de escala global, impactando de forma negativa los ingresos estatales del Ecuador. Surge entonces la pregunta si China llegará otra vez al rescate de una sociedad afectada por la pandemia y una economía que pende de un hilo. ¿Servirá el shock pandémico para que el Ecuador redefina los términos de su propia trayectoria de inserción internacional hacia un escenario más próspero y sostenible?

VI. ¿China al rescate o parte del problema?

Los apartados anteriores muestran que la crisis pandémica ha traído consigo un complejo proceso de reconfiguración global. Las tensiones entre China y Estados Unidos en el escenario comercial y diplomático se extienden hacia una arena de rivalidad que se define, entre otras cosas, en base a los resultados de respuesta doméstica e internacional al COVID-19. En este escenario, China espera verse aventajada por la reactivación relativamente temprana de su economía y por la falta de liderazgo político de los Estados Unidos, tanto en la esfera doméstica como global. Sin embargo, el futuro económico de China también depende simultáneamente de la coyuntura económica del globo y de Estados Unidos. Si bien el mercado interno juega un rol cada vez más importante para China, las exportaciones siguen siendo un pilar fundamental (Rodríguez, 2020).

Sin embargo, de intensificarse las pugnas comerciales entre las dos grandes potencias, las capacidades del mercado latinoamericano son minúsculas para reemplazar a Estados Unidos como potencial mercado de absorción de productos, servicios e inversiones chinas. Al mismo tiempo, es posible que muchas empresas norteamericanas y europeas empiecen a sentir la presión que implica el hecho de que sus cadenas de producción y suministro dependan desproporcionadamente de manufacturas chinas. Esto podría reposicionar a América Latina y el Caribe como una esfera geográfica y culturalmente más cercana para el establecimiento renovado de nuevos lazos económicos en un proceso de globalización económica en redefinición.

Al mismo tiempo, la fricción entre China y Estados Unidos pone en el centro de la discusión el valor de la democracia como estrategia de respuesta al momento pandémico. De hecho, Pekín ha iniciado ya una campaña de reconstrucción de su imagen nacional e internacional que busca colectivizar el costo de la pandemia y proyectar a China como el socio más competente en la lucha contra ella. Adicionalmente, la atención internacional generada por China, como epicentro de la pandemia, ha terminado por eclipsar sistemáticamente los logros de otros países que, en lugar de tomar la ruta del confinamiento autoritario, han optado por incentivar la colaboración transparente entre gobiernos, ciudadanía, y entidades científicas para superar la crisis honrando a su vez el marco institucional democrático. Tales son los casos de Alemania, en Europa, o de Taiwán y Corea del Sur en el Asia. Frente a este escenario, Pekín enfrenta el enorme reto de generar y mantener la confianza internacional. Las incógnitas fuera de China son significativas, dado que el sistema de gobierno del PCCh está diseñado para mantener y difundir una imagen libre de errores a lo interno del país, evadiendo a su vez toda crítica internacional a su gestión. Dado que la credibilidad internacional de los Estados Unidos

también está comprometida debido al fallido manejo de la pandemia, los países de América Latina y el Caribe requieren de una postura estratégica sensible al nuevo escenario global y sus incertidumbres.

Sin embargo, para Ecuador, es difícil definir una ruta de reinserción internacional estratégica, cuando el escenario pandémico exacerba una serie de problemas *pre-existentes*. Entre ellos, un punto sensible es la profunda dependencia del petróleo que, como se ha mostrado, está intrínsecamente ligada a la subordinación de la economía ecuatoriana al metabolismo político y económico de China. En la medida en que Pekín requiera de los insumos básicos para alimentar su proceso de desarrollo industrial y tecnológico, la deuda que el Ecuador mantiene con China se convierte en el mecanismo de apalancamiento para mantener el intercambio bilateral en flujo. Por tanto, para el Ecuador, el escenario post COVID-19 implica el desarrollo de una estrategia de corto, mediano y largo plazo para disolver el concatenamiento asfixiante de pandemia, petróleo y deuda.

En el corto plazo, la tarea más urgente tiene que ver con la colaboración con China y todos los socios internacionales para detener el avance letal de la pandemia. En este sentido, China y Ecuador han venido colaborado de manera intensa, gracias a los canales diplomáticos preestablecidos. Como en previos capítulos trágicos como el terremoto de 7,8 grados que golpeó al Ecuador en 2016, el gobierno de China y diversas empresas del mismo país han realizado abundantes donaciones. Frente a COVID-19, la ayuda china para el Ecuador ha consistido de equipo sanitario y tecnología médica. En Marzo 2020, la embajada de China realizó una donación consistente de “70.000 mascarillas quirúrgicas, 2.500 mascarillas n95, 5.180 trajes de protección y 140 termómetros infrarrojos” (El Comercio, 23.03.2020). A finales de Abril, la empresa China Group Ca. Ltda. entregó “1.000 trajes de protección desechables, 5.000 mascarillas quirúrgicas, 1.000 gafas de seguridad de uso médico, 1.000 guantes quirúrgicos desechables, y 500 termómetros infrarrojos” (El Comercio 30.04.2020), donación complementada por una carga similar de insumos, entregada por parte de funcionarios de la Corporación Nacional de Petróleos de China (CNPC) (El Comercio, 30.04.2020). una de las empresas más influyentes en el sector petrolero de China, al gobierno del Ecuador. Confluyen en el último caso la “diplomacia de las máscaras” con la “diplomacia de los recursos.”

No obstante, la crisis pandémica pone en relieve los problemas a mediano y largo plazo que enfrenta el Ecuador producto de la deficiente gestión de los recursos públicos durante el período de bonanza petrolera, la subsiguiente caída de los precios de las commodities, y el resultante vínculo asimétrico que genera la relación “acreedor-deudor” entre China y Ecuador. Si bien el gobierno de Rafael Correa contribuyó a hipotecar los recursos petroleros del país a cambio de capital chino, las nuevas políticas de austeridad

impulsadas por el Presidente Moreno—quien no ha visto otra opción que acudir de nuevo al FMI en búsqueda de capital fresco—abren un nuevo capítulo de doble dependencia entre Washington y Pekín. Si bien el financiamiento chino daba paso al gasto acelerado producto de la "no-condicionalidad," las políticas de reajuste estructural de Washington potencian los efectos completamente adversos de la austeridad fiscal.

Paradójicamente, previo a la llegada de COVID-19, el Presidente Moreno había puesto en marcha una serie de recortes en el sector de salud en respuesta a los requerimientos de disciplina fiscal producto de un acuerdo de cooperación con el FMI. Como apunta el prominente economista y ex-Presidente de la Asamblea Constituyente del Ecuador, Alberto Acosta, el reajuste fiscal implementado por el actual gobierno ha tenido como fatal consecuencia que el presupuesto ecuatoriano para ejecutar el Plan de Salud caiga de US$ 353 millones en 2017, a US$ 302 millones en 2018, hasta llegar a US$ 186 millones previstos para el año 2019. A esto se suma, adhiere Acosta, la insuficiente capacidad de ejecución por parte del Gobierno, que tuvo como efecto una inversión real muchísimo menor, y que "afectó gravemente la disponibilidad de los insumos de salud, la construcción de infraestructura hospitalaria, e inclusive la existencia de personal médico, que fue despedido masivamente durante 2019" (Acosta, 2020: 3).

En Ecuador, la crisis pandémica demuestra una vez más que el modelo extractivista de sobrevivencia periférica es extremadamente volátil en lo económico, y sumamente perjudicial en lo socio-ambiental. Aparte de los efectos negativos que el modelo extractivista ha tenido sobre el sistema financiero, la dependencia del petróleo ha causado grandes y recurrentes estragos socio-ambientales. Durante la crisis pandémica, un deslizamiento de tierras causó una avería en el sistema de oleoductos que dio paso a uno de los derrames de petróleo más graves que se haya experimentado en la Amazonía ecuatoriana en los últimos 17 años. Este accidente ha contaminado los ríos Coca y Napo, afectando irreversiblemente el entorno de alrededor de 2.000 familias indígenas, y poniendo en riesgo el acceso a agua potable para más de 120.000 personas, que no disponen de condiciones para cumplir con las normas higiénicas necesarias para enfrentar el coronavirus (Deutsche Welle, 30.04.2020). Para el Estado ecuatoriano, cuya respuesta ha sido incipiente, la prioridad de re-establecer el flujo petrolero no se debe a la demanda de estas comunidades, sino al cumplimiento de las exportaciones con los mercados externos, para no agravar aún más el déficit en el presupuesto público y poder cumplir con los compromisos de la deuda.

VII. Conclusiones

En el escenario pandémico, China busca proyectarse como una gran potencia capaz de lidiar con las hostilidades de grandes potencias como Estados Unidos, pero comprometida en relacionarse de forma cooperativa con los países de América Latina y el Caribe. Al mismo tiempo, el nuevo momento internacional ejerce un importante nivel de presión estratégica sobre China, en la medida en que la élite política del país asiático busca afianzar las fuentes de "poder blando" (Nye, 1990) a partir del escenario post COVID-19 en América Latina y el Caribe. Si bien la asistencia que China ha brindado al Ecuador para enfrentar la crisis pandémica en el corto plazo ha sido importante, la imagen del país asiático está eclipsada por varios episodios del nexo sino-ecuatoriano que afectan la voluntad y las capacidades del Estado ecuatoriano para plantear salidas a la crisis en el largo plazo. En los ojos de muchos, la profundización de la deuda externa con China a cambio de la exportación garantizada e incremental de petróleo termina de perder su sentido frente a la completa implosión de los precios internacionales a partir de la crisis pandémica. En la medida en que los precios del petróleo repunten, y el gobierno ecuatoriano priorice el pago de la deuda externa sobre las inversiones en el sector de salud, los levantamientos populares, o los cacerolazos desde el confinamiento, estarán a la vuelta de la esquina.

Si bien el momento pandémico abre un espacio estratégico para que China se proyecte en América Latina y el Caribe como un peso contra hegemónico hacia los Estados Unidos, existen aún muchas interrogantes sobre el tipo de potencia que podría ser China en el escenario post COVID-19. El Ecuador, como el resto de los países en la región necesitan un camino para balancear los conflictos y los intereses de estas dos grandes potencias, sin caer en el dominio exclusivo de ninguna de ellas. Si bien Washington y Pekín han iniciado a competir por la provisión de máscaras en la región, es imperativo que el gobierno de Ecuador priorice de inmediato la protección de la salud y el bienestar de sus habitantes. Garantizar estas condiciones implica ir más allá de la diplomacia de las máscaras. Lo que está en juego en el escenario post COVID-19 es la renegociación de la deuda externa y el cese acelerado al modelo extractivo. ¿Cuáles serán los aportes de China?, y ¿cuáles serán los compromisos del Ecuador?

Un reporte reciente muestra que existen al menos cuatro posibilidades para renegociar la deuda con China (Acker, Brautigam y Huang, 2020): la condonación, la reestructuración, la extensión y el refinanciamiento de la deuda. La condonación se refiere a la cancelación, normalmente parcial, del monto adeudado. Por lo general, los bancos chinos aplican este instrumento a los créditos sin intereses otorgados por el gobierno a

manera de asistencia financiera, siendo éstos combinados con un plan de reestructuración. Uno de los países latinoamericanos que ha podido acceder a este esquema luego de un proceso de ardua insistencia es Cuba, que logró cancelar aproximadamente 47% de una deuda de US$6 billones en 2010, mientras el resto del monto se reestructuró con una reducción de la tasa de interés y el establecimiento de un período de gracia de cinco años para el pago de capital (Ibíd:10).

La reestructuración de la deuda responde a un proceso de negociación caso por caso con los bancos chinos, que a su vez tienen compromisos asumidos con el gobierno central para apoyar la internacionalización de empresas privadas del mismo país. Por tanto, la reestructuración de la deuda, así como la posibilidad de refinanciar la misma a través de nuevas líneas de crédito con condiciones más favorables son sujeto de negociaciones bilaterales. Generalmente, esto incluye la posibilidad de extender el período de madurez de la totalidad del monto adeudado.

En este escenario, un camino es que el Ecuador esté en condiciones de negociar su deuda externa simultáneamente con el FMI y con los bancos del país asiático, tratando de obtener condiciones favorables en el contexto de la pugna inter-hegemónica entre Estados Unidos y China. Sin embargo, el contexto internacional no brinda garantía alguna de que esto sea viable.

Para Pekín, la negociación de la deuda está generalmente vinculada al cese de inversiones o préstamos en otros campos de interés estratégico. Esta coyuntura acarrea especial riesgo económico y socio-ambiental para el Ecuador, precisamente en un escenario en donde el futuro del petróleo es extremadamente volátil, y la expansión de la frontera minera empieza a ganar campo como supuesta “alternativa.” Sin embargo, la extracción de recursos para alimentar el flujo de crecimiento en la economía global, sustentado en buena medida por China, continuará reproduciendo y consolidando la raíz de la misma pandemia: el irrespeto y abuso extremo de los límites ecológicos del planeta en favor de la acumulación de riqueza para algunos, y la pobreza, miseria y muerte para otros. Al mismo tiempo, vale la pena recapitular sobre lo que significa hablar de la economía china. Lejos de formar un circuito cerrado, la economía china juega un rol articulador de miles de cadenas productivas transnacionales. Es importante reconocer que el 47% de las manufacturas chinas se exportan a Estados Unidos y Europa, y 45% son consumidas dentro de Asia. En este sentido, buena parte de las operaciones extractivas que China conduce en territorio latinoamericano está destinado a suplir el consumo de los países industrializados de Occidente.[9] Por ende, hablar de China implica

[9] *The Atlas of Economic Complexity.* En: https://atlas.cid.harvard.edu/ (Consultado 27.05.2020).

hablar del conjunto de interrelaciones económicas transnacionales, en donde América Latina, África y Oriente Medio juegan un papel resistentemente periférico.

Frente a esta problemática, la crisis pandémica exacerba y expone los crudos límites del modelo neo-extractivista ecuatoriano, que de "neo"—renta petrolera para financiar la política social—ya no tiene mayor elemento. Si bien la política pública se convierte en el antídoto más importante contra la expansión del COVID-19, es justamente en este ámbito en donde el Estado ecuatoriano adeuda, como en el caso de muchos otros países, una labor comprometida en el largo plazo con su propia población. Uno de los más graves problemas que afloraron a la par del *boom* petrolero ecuatoriano fue justamente la corrosión de las estructuras institucionales del Estado. La ineficacia del sistema de salud, la corrupción "sin máscara" durante la misma pandemia, así como la falta de planificación y previsión gubernamental, son problemas que poco tienen que ver con la élite política china. En el caso incierto de que el Ecuador logre renegociar parte de la deuda externa, será la clase política ecuatoriana que tenga que transparentar una ruta para estabilizar al país en el mediano y largo plazo, rindiendo cuentas a la población en cada paso del proceso.

Por otro lado, la mitigación del golpe económico de la crisis está ligado a la pregunta de quién pagará los costos de la readaptación. El nivel de presión fiscal que el Estado ecuatoriano logre ejercer sobre la ciudadanía es extremadamente limitado, si no se tocan primordialmente los privilegios de las clases más acomodadas del país. Otros países demuestran que la ruta para estabilizar la economía en tiempos de pandemia no consiste en el incremento de impuestos a las clases medias y bajas, o en el recorte de la inversión pública, especialmente en salud, como se observa de momento en el caso de Ecuador. La fórmula de los países que mejor están manejando la crisis prevé exactamente la ruta opuesta: reducción de la barrera impositiva, transferencias directas a grupos vulnerables, financiamiento blando para pequeñas y medianas empresas, refuerzo inmediato del sistema de salud pública, así como la sensibilización y toma de decisión política con base científica.

Si bien es cierto que algunos de estos instrumentos no están al alcance inmediato de un país de ingresos medianamente bajos como en el caso de Ecuador, existen tareas inmediatas y de mediano alcance. Tanto el Ecuador como otros países de América Latina y el Caribe necesitan retomar un pacto regional para promover las condiciones redistributivas desde la escala global hacia la escala local más allá de fracturas ideológicas. Se trata más que nunca de resolver un grave problema. Por ejemplo, China podría dar contribuciones monetarias acompañadas de un impuesto mínimo a las transacciones financieras en los mercado globales para financiar la atención humanitaria en muchos países y localidades que carecen de los recursos económicos respectivos. No

obstante, serían poco útiles tales conquistas redistributivas en el campo internacional, mientras los gobiernos nacionales y/o subnacionales carecen de credibilidad y legitimidad en el accionar público-privado. Es ahí donde las pequeñas y medias empresas, las universidades, y los movimientos sociales pueden conjugar ideas y esfuerzos para construir un tejido regional y transfronterizo para estabilizar y superar la crisis pandémica de manera conjunta. Todo apunta a que el escenario post Covid-19 es inevitablemente anti-extractivo, necesariamente democrático e idealmente—¿porqué no?—reestructurante de los diversos desequilibrios sociales y territoriales que el coronavirus ha expuesto en el sistema global. Reitero, ¿cuáles serán los aportes de China?, y ¿cuáles serán los compromisos del Ecuador?

VIII. Bibliografía

Acker, K., Brautigam, D. y Huang, Y. (2020). *Debt Relief with Chinese Characteristics* (núm. 39). Washington DC. En: China Africa Research Initiative, School of Advanced International Studies, Johns Hopkins University: http://www.sais-cari.org/publications (Consultado 23.05.2020).

Acosta, A. (2016). Post-extractivismo: entre el discurso y la praxis. Algunas reflexiones gruesas para la acción. *Ciencia Política*, *11*(21). https://doi.org/10.15446/cp.v11n21.60297 (Consultado 25.05.2020).

Acosta, A. (2020). El coronavirus en los tiempos del Ecuador. *Análisis Carolina.* Publicación en línea avanzada. https://doi.org/10.33960/AC_23.2020 (Consultado 23.05.2020).

Animal's Health. (2020). "China prohíbe la venta de animales silvestres a causa del coronavirus". 27 de Enero. En: https://www.animalshealth.es/profesionales/china-prohibe-la-venta-de-animales-silvestres-a-causa-del-coronavirus (Consultado 27.05.2020).

Aróstica, P. (2018). *China y América Latina: tiempo de cambios*. En: https://chinayamericalatina.com/china-y-america-latina-tiempo-de-cambios/ (Consultado 27.05.2020).

Castro Salgado, D. (2019). *El dragón en el paraíso: Cooperación energética chino-ecuatoriana* (Primera edición). *Serie Magíster: vol. 241*. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Castro Salgado, D. (2020). Chinese Financing in Latin America and The Caribbean: Unpacking Chinese Financing in Ecuador. En: E. Dussel Peters (Ed.), *China's Financing in Latin American and The Caribbean* (pp. 295–320). México, D.F.: Academic Network of Latin America and the Caribbean on China.

China Power Team (2019). How well-off is China's middle class? CSIS China Power Project. En: https://chinapower.csis.org/china-middle-class/ (Consultado 27.05.2020).

Correa, R. (2014). *Ecuador: De Banana Republic a la No República*. *Economía*. Bogotá, Colombia: Debolsillo.

Deutsche Welle. (2020). "Ecuador: indígenas temen hambruna por derrames de petróleo en la Amazonía durante la pandemia". 30 de Abril. En: https://www.dw.com/es/ecuador-ind%C3%ADgenas-temen-hambruna-por-derrames-de-petr%C3%B3leo-en-la-amazon%C3%ADa-durante-la-pandemia/a-53297986 (Consultado 27.05.2020).

----------. (2020). "Coronavirus: China y su ligereza con la responsabilidad de la pandemia". 27 de Marzo. En: https://www.dw.com/es/coronavirus-china-y-su-ligereza-con-la-responsabilidad-de-la-pandemia/a-52944761 (Consultado 25.05.2020).

ECLAC. (2019). Foreign *Direct Investment in Latin America and the Caribbean 2019* (núm. LC/PUB.2019/16-P). Santiago de Chile. En: https://repositorio.cepal.org/handle/11362/44698 (Consultado 25.05.2020).

El Comercio, 23 Marzo 2020, disponible en: https://www.elcomercio.com/actualidad/china-donacion-ecuador-insumos-medicos.html (Consultado 27.05.2020).

----------, 30 Abril 2020, disponible en: https://www.elcomercio.com/actualidad/china-donacion-insumos-medicos-ecuador.html (Consultado 27.05.2020).

Ericsson, M. (2009). Rohstoffmärkte: Aussichten und zunehmende Abhängigkeiten. En R. Bleischwitz y F. Pfeil (Eds.), *Eine Welt: N.F., 23. Globale Rohstoffpolitik. Herausforderungen für Sicherheit, Entwicklung und Umwelt* (pp. 33–46). Baden-Baden: Nomos Verl.-Ges.

FIDH. (2018). *Universal Periodic Review, Third Cycle of the Civil Society's Evaluation of the Extraterritorial Obligations of the People's Republic of China: Case Studies from Argentina, Bolivia, Brazil, Ecuador and Peru* (núm. 724). En: https://www.fidh.org/en/region/asia/china/report-unveils-a-pattern-of-human-and-environmental-rights-violations (Consultado 27.05.2020).

Gonzalez-Vicente, R. (2017). South–South relations under world market capitalism: the state and the elusive promise of national development in the China–Ecuador resource-development nexus. *Review of International Political Economy*, *24*(5), 881–903. https://doi.org/10.1080/09692290.2017.1357646 (Consultado 22.05.2020).

Gudynas, E. (2015). *Extractivismos: Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza* (Primera edición). Cochabamba Bolivia: CEDIB Centro de Documentación e Información Bolivia.

Johnston, A. I. (1995). Thinking about Strategic Culture. *International security*, *19*(4), 32. https://doi.org/10.2307/2539119 (Consultado 29.05.2020).

Moscoso Rosero, M. (2020, 4 abril). Guayaquil, 'colonial' virus. *El Salto*. En: https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/guayaquil-colonial-virus?fbclid=IwAR1rqmvd_yTRKhCd3rZjdBKKw0q7OPmBzPiZGsh3syaByv6qr_EI8VOq0xs (Consultado 27.05.2020).

Nye, J. S. (1990). Soft Power. *Foreign Policy*, (80), 153–171.

China's Policy on Mineral Resources. (The People's Republic of China 23.12.2003).

China's Energy Policy. (The People's Republic of China 24.10.2012).

Quartz. (2014). "Ecuador's unhealthy dependence on China is about to get $1.5 billion worse" 28 de Agosto. En: https://qz.com/256925/ecuadors-unhealthy-dependence-on-china-is-about-to-get-1-5-billion-worse/ (Consultado 27.05.2020).

Riofrancos, T. N. (2020). *Resource radicals: From Petro-Nationalism to Post-Extractivism in Ecuador*. *Radical Américas*. Durham: Duke University Press.

Roa Chejín, S. (2020, 24 mayo). La cirugía que salió mal: ¿Cuánto le cuesta al país los casos de corrupción que se revelan casi a diario durante la crisis sanitaria? *GK*. En: https://gk.city/2020/05/24/corrupcion-emergencia-ecuador/ (Consultado 27.05.2020).

Rodríguez, F. (2018). *Oil, minerals, and power. The political economy of China's quest for resources in Brazil and Peru: Doctoral Thesis*, University of Freiburg, Germany.

Rodríguez, F. (2019). China y América Latina en la nueva normalidad. Elementos de análisis en perspectiva Sur-Sur. En: P. Aróstica y W. Sánchez (Eds.), *China y América Latina en una nueva fase: desafíos en el siglo XXI* (pp. 41–62). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Rodríguez, F. (2020). Endstation China? Die globalen Stoffströme auf ihrem Weg durch die "Werkstatt der Welt". PROKLA 198, Heft 1, März 2020, 89-108. https://doi.org/10.32387/prokla.v50i198.1857 (Consultado 20.05.2020).

Rüland, J. y Michael, A. (2019). Overlapping regionalism and cooperative hegemony: how China and India compete in South and Southeast Asia. *Cambridge Review of International Affairs*, *32*(2), 178–200. https://doi.org/10.1080/09557571.2019.1568393 (Consultado 25.05.2020).

Sánchez, F. y Polga-Hecimovich, J. (2019). The Tools of Institutional Change under Post-Neoliberalism: Rafael Correa's Ecuador. *Journal of Latin American Studies*, *51*(2), 379–408. https://doi.org/10.1017/S0022216X1800072X (Consultado 22.05.2020).

Stiglitz, J. E. (2008). Is there a Post-Washington Consensus Consensus? En: N. Serra y J. E. Stiglitz (Eds.), *The Washington Consensus Reconsidered: Towards a New Global Governance* (pp. 41–56). Oxford: Oxford University Press.

Svampa, M. (2015). Commodities Consensus: Neoextractivism and Enclosure of the Commons in Latin America. *South Atlantic Quarterly*, *114* (1), 65–82. https://doi.org/10.1215/00382876-2831290 (Consultado 20.05.2020).

Welt. (2020). "Donald Trump greift nach deutscher Impfstoff-Firma". 15 de Marzo 2020. En: https://www.welt.de/wirtschaft/article206555143/Corona-USA-will-Zugriff-auf-deutsche-Impfstoff-Firma.html (Consultado 27.05.2020).

Zapata, X., Castro, D. y Benzi, D. (2018). Las relaciones sino-ecuatorianas en la época de la "revolución ciudadana". *Working Paper Series (WPS) de REDCAEM,* Revista N°5, julio. Eje Medio Ambiente y Desarrollo. Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM). En: http://chinayamericalatina.com/wp-content/uploads/2020/07/WP5-Jul-2018-REDCAEM.pdf (Consultado 23.05.2020).